

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.
Por tres meses. 6 reales.
Por un año. 24 »
La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LOUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon. 8 reales.
Por un año. 30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 »
ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto, DOS cuartos en toda España.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Crónica.

¿Quién se acuerda ya del motin de las cigarrerías? Yo tengo una vaga idea de que, en efecto, se revelaron, destruyeron máquinas, obtuvieron de la prensa ministerial una vergonzosa satisfaccion...
Pero de esto hace tanto tiempo!
Era cuando gobernaban calamares y fronterizos; era cuando el general Serrano, ex-esparterista, ex-narvaizta, ex-o'donnellista, ex-isabelino y ex-montpensierista, era todavía amadeista.
Ya ha llovido desde entonces.

Desde entonces acá, el ministro Candau ha recitado versos delante de gentes, se ha pedido la suspension de garantías para evitar una sublevacion general, se ha negado la suspensión, la sublevacion no ha parecido, ha resbalado el ministerio Serrano, ha subido el ministerio Córdoba para hacer lugar al ministerio Zorrilla, se han nombrado una mañana gobernadores que han tenido que presentar la dimision por la noche, y ¡favoréceme, oh musa celestial de la memoria! que apenas cabe en la mia la minima parte de lo sucedido.

El país parece una casa en dias de limpieza. Todos los muebles, ó séase empleados, van de una parte á otra. A unos se les quita el polvo, á otros se les relega á los camaranchones.
Lo más interesante de la prensa es que van generales y gobernadores nuevos á todas las provincias; que dimiten los subsecretarios y en el mismo tiesto han salido otros; que han presentado su dimision cien oficiales primeros, doscientos segundos, mil terceros... ¡Esto es política!

¡Y aquellos desgraciados que tuvieron la mala ocurrencia de declararse situacioneros precisamente el mismo dia en que la situacion pasaba á otras manos!
¡Oh fatal desacierto! Si hubieran tenido paciencia para esperar veinticuatro horas más, ahora podrian exclamar como otros: ¡yo siempre fui radical! ¡Yo no quise tomar nada de los otros! ¡Soy liberal desinteresado...! Venga lo que me corresponde por mi constancia.

Hace seis dias andaba diciendo toda España: ¡Nada más sorprendente que el discurso de Castelar! Y parecia tener razon toda España, y nosotros opinábamos lo mismo. ¡Pero la caída de Serrano! Ese salto mortal sin tomar carrera ni hacer uso del trampolin, esa ha sido la gran sorpresa, sobre todo para aquellos diputados que habian tomado por lo sério la

contrata, y ven quebrar tan inopinadamente á la empresa.

Aun flotaban en el azul del cielo las azuladas esperanzas de que Ayala aceptase un cargo en el ministerio Serrano, cuando ya el ministerio quedaba preso en la trampa de la suspension de garantías.

¡Cuánto memorial malogrado! ¡Cuánto viaje suspendido...!

En medio de esos cambios, solamente los carlistas continúan su consabida tarea de amanecer en un pueblo, sacarle religiosamente el dinero, pernoctar en otro y dejar un poco de carne en poder de las fuerzas del gobierno que por casualidad se encuentran alguna vez con ellos.

Cerca de La Bisbal ha padecido una irreverente paliza una procesion de católicos armados de trabucos y remingtons, y quedaron en el campo varios cadáveres ordenados de menores y de mayores.

Aun no hace ocho dias que regañaban el duque de la Torre y el Sr. Sagasta en el Senado.

Aun no hace siete dias que el Sr. Sagasta suplicaba á la mayoría que diese todo su apoyo al general susodicho.

Aun no hace seis dias que el barómetro calamar anunciaba buen tiempo perenne.

¡Aun no hace cinco dias que estaban abiertas las Cortes!

Aquella pícara votacion del Senado contra el ministerial Groizard pareció la nubecilla precursora de la gran tormenta.

Porque, ¡cuidado si ha sido fuerte el chubasco!

Aun resuenan en mis oidos aquellas fatidicas palabras que en voz baja se repetian unos á otros los representantes del poder. Hablo del poder de la semana pasada.

¿Sabe Vd. lo que hay? decian misteriosamente. ¿Sabe Vd. lo que hay? Pues Castelar y Martos han ido á paseo juntos.

—¡Qué me cuenta Vd.!

—De manera que en vista de ese paseo, el gobierno, con gran prevision, va á suspender las garantías. Ahora... ahora es el gobierno el que se ha ido á paseo de real orden, sin Castelar, sin Martos... solito.

De aquellos delicados labios que se dignaron pronunciar la palabra chusma, ya no se habla.

Los que hacian circular de mano en mano el artículo de La Loca acuden á entusiastas manifestaciones.

A todo esto los sagastinos acababan de inaugurar el círculo Victoria.

Ese invernadero de cesantes deberia mudar de nombre.

¡Victoria! ¿De qué? ¿Sobre quién? Círculo dimisionario, Círculo de los zancadillados, Círculo del batcazo podria llamarse con alguna propiedad.

Entre tanto, y con todo esto, nada más monótono que las aleluyas de esta monarquía.

Se pueden reducir á esto:
El rey nombra ministerio.
El rey lo echa.
El rey sale á paseo.
El rey nombra otro.
El rey lo echa.
El rey vuelve á paseo.
El rey nombra...

Afortunadamente los alfonsinos prometen amenizar pronto la situacion. Dicen que tienen dinero y generales.

Los gandules dispuestos á cobrar y hacer bullanga sobran en España. Con que...

Tomemos nota. En 13 de junio de 1872 juró en España un ministerio radical, siendo rey D. Amadeo I, y siendo déficit dos mil trescientos millones, y siendo clérigos los jefes de la sublevacion carlista.

Voy á ver qué efecto me hace dentro de un año la lectura de esta nota.

Roberto Robert.

OTROS TALLAN.

¿Eh? ¿No lo decia yo? ¡Ahí los tiene Vd.!

¡Ya están arriba!

¡Dios los bendiga, y qué chascos nos dan los condenados!

Pero no; ellos no se tienen la culpa, sino el bobo que los cree, y yo... no los creo.

Yo he visto á un pobre tullido, cojo, demacrado, hambriento, casi espirante, pedir limosna doce horas seguidas, y al cabo de ellas echarse al hombro las muletas y entrar á contar las ganancias en una taberna.

Yo he visto á una mujer sencilla, tierna, modesta, candorosa y católica abandonar á su esposo é hijos y marcharse con un memorialista tuerto y patizambo.

Yo he visto una revolucion hecha en nombre de la moral, de la democracia y de la justicia, que solo dió inmoralidades, tiranías é injusticias.

Yo he visto jurar Constituciones, ofrecer libertades, hacer programas políticos, proyectar nivelaciones de presupuesto... y nunca he visto nivelaciones, ni programas, ni libertades, ni Constituciones cumplidas.

¿Habia yo de creer...? ¡Boberia!

Yo le veia á él sonreirse y á ellos dar pataditas en el suelo.

El decia: «¡Paciencia!» y ellos: «Una y no más, Santo Tomás.»

El les daba palmaditas en los hombros, y ellos se ponían serios y decían: «¡Vamos, vamos! ¡que no va- le jugar!»

Y decía él: «Veremos mañana; den Vds. una vueltecita por ahí;» y respondían: «Es que mañana... se- rá... tarde, sí señor, será tarde; ó ahora ó nunca, ¡ca- ramba! mañana es tarde, ¡caramba! tarde.»

Y ¡ahí tiene Vd.! pasóese mañana, y otro mañana, y varios mañanas, y no fué tarde.

¡Naturalmente! Porque esto es lo mismo que cuan- do uno lleva á su mujer al teatro. «¡Hombre, date prisa! ¡Hombre, que ya se ha pasado media función! ¡Hombre, qué calma gastas!» Y se da Vd. prisa, cor- re Vd. por esas calles, llega Vd. al teatro sudando y... ¡aun no está abierto!

¡Ah! Si todos hubieran perdido la fé como la per- dió hace poco D. Manuel, no nos harían mella estas cosas, y veríamos estas alzas y bajas en la política con la misma impassibilidad que un gimnasta ve á otro en el trapecio hacer esos equilibrios que suspen- den la respiración del espectador.

Si todos hubieran perdido la fé no se daría el caso de que los parientes de cada diputado lázaro se pasa- sen hoy llorando las veinticuatro horas del día, ni de que los ministros últimos, penúltimos y antepenúlti- mos se mirasen asombrados y exclamasen con estu- pefacción: «¡Qué barbaridad! ¡qué sorpresa!»

Y los radicales mismos, los que ayer enseñaban el puño cerrado y decían: «¡ay de él!» y compraban *El Combate* en vez de decir como dicen ahora: «¡Parecía imposible! ¡quién lo pensara!» chuparían el cigarro, soltarían el humo al viento y dirían con frialdad: «¡Cosa muy natural en razón de que...!»

Pero... ¡bien hayan ellos que tienen fé!

Así ahora se reconciliarán con cariño, se estrecha- rán con efusión, se besarán con amor, sí señor, con un amor puro, y se recordarán las recientes calave- radas.

—¿Se acuerda Vd. del día que no quise venir á co- mer?—¿Y el día de la manifestación?—¿Y cuando es- tuvimos á punto de retirarnos del Congreso?—¿Y aquellas protestas de derribar...?—¿Y las reuniones acaloradas que hemos tenido?—¿Y los consejos de Machiavello?—¿Y *La loca del Vaticano*?—¿Y esto, y lo otro, y lo de más allá?»

Y ellos se reirán, y él se reirá más que ellos, y los que tienen fé se quedarán embozados y prepararán sus diatribas los unos, sus elogios los otros.

Y el que ayer decía: «Está visto que con los re- yes...» dirá hoy: «Pues mire Vd., la verdad es que se ha portado bien;» y el que decía: «¡Orden!» dirá: «¡Jus- ticia!»

Bienaventurados ellos, que al distribuirse los pue- tos dirán con desenfado: «¡Qué demonio! ¡vamos vi- viendo!» Y tendrán razón.

En fin, ¡otros tallan!—¿Qué tal lo hacen?—Espere- mos, pero... sentados.

M. Matos.

LA CHUSMA.

Soneto.

Cuando más alejada se creía
de la mansión que huérfana parece,
la chusma torna y liberal se ofrece
al sacrificio que vendrá en su día.
¡Tanto desprecio ayer, tanta osadía
donde todo lo justo se oscurece,
y donde nace y engordando crece
el orden, monstruo de la patria mía!
¿Y para qué, Señor? Para que luego,
como el zorro cogido con un lazo,
ó como jugador que sufre el pego,
Le diga airada la sarten al cazo:
—todo poder irresponsable y ciego
tiene que dar al fin el batacazo.

Luis Rivera.

UN DIA INFELIZ.

Tragi-sainete.

D. Rufino.—¡El pesar me ahoga! ¡La pena me ma- ta! ¡Oh! ¡La política! El primero que me venga á mí á hablar de política le estrangulo. Porque ¡caramba! la cosa no tiene chiste. Sale esta mañana la *Gaceta*, tan guapa, tan oronda, nunca me habia parecido tan hermosa:

«He tenido á bien nombrar gobernador de... á don Rufino...»

Pasan seis horas, cae el ministerio y caigo yo, ino- cente Rufino, y cae el país, y cae el mundo... porque á mí me parece que me ha caído el mundo encima. ¡Yo que contaba reponerme, pagar deudas, hacer mi pacotilla si era posible! ¡Yo, que veía ya un porvenir risueño! ¡Yo, que me creía...! ¡Ah! ¡Política! ¡Politi- quilla! como dice *El Cascabel*, ¡infame política...!

La campanilla.—¡Tilin, tilin, tilin!

D. Rufino.—¿Quién?

El portero.—Soy yo, señoritu, que vengo á felicitar á Vd. ó á usía, que yo nu sé comu se llama aho- ra, y que sea por muchos años, y que Vd. la goce, y que...

D. Rufino.—¡Ah! Pedro, amigo Pedro; ya llegas tarde, ya no soy gobernador, ya cayó el ministerio y con él mis esperanzas, y con ellas mi vida, segun preveo.

El portero.—Señuritu, entonces acompañole en el sentimiento.

La campanilla.—¡Tilin, tilin, tilin!

D. Rufino.—¿Quién?

El cartero.—Tome Vd. estas cartas.

D. Rufino.—¡Eche Vd. cartas! ¡Si supieran los que las escriben...! Veamos. Primera: «D. Juan Lanás felicita á Vd. por su nuevo estado.» Segunda: «Lucas Gomez felicita á Vd. cordialmente.» Tercera: «Gil Paz da á Vd. la enhorabuena por su encumbramien- to.» Cuarta: «Blas Pez se congratula...» ¡Así os atra- ganteis todos, endemoniados, con vuestras felicita- ciones!

La campanilla.—¡Tilin, tilin, tilin!

Un sastre.—Venía á tomar á V. E. medida del tra- je negro que se ha encargado esta mañana.

D. Rufino.—Mire Vd., maestro, ni hay vucencia, ni traje; por lo tanto, la medida es excusada, porque últimamente he resuelto rechazar con dignidad la plaza de gobernador que se me ha ofrecido. (¡Quién la pillara!)

La campanilla.—¡Tilin, tilin, tilin!

D. Rufino.—¿Otro que tal? ¡Por vida de...!

Una criada.—De parte del Sr. de Lopez que aceté usted este osequio y que no eche usted en olvido la co- locación del señorito.

D. Rufino.—Gracias, dé Vd. gracias de mi parte; diga Vd. que pierdan cuidado, y ahí van dos reales para refrescar.

La campanilla.—¡Tilin, tilin, tilin!

D. Rufino.—¡Si trajeran otra caja de cigarros co- mo esta! ¡Vamos! Del mal el menos. Fumaria de gor- ra un mes.

Un fondista.—La comida que Vd. ha encargado para celebrar su natalicio... es decir, su natalicio po- lítico, está ya lista. Tengo, pues, el honor de avisar á Vd...

D. Rufino.—Mire Vd., amigo mio, siento haber molestado á Vd., pero esa comida ya no la necesi- to.

El fondista.—¡Cómo, caballero! ¿Sería Vd. ca- paz...? ¡Oh! no, Vd. se comerá lo encargado, y yo tengo el honor de...

D. Rufino.—Vd. tendrá el honor de todo lo que guste, pero yo ni tengo el honor de gobernar una provincia, ni el de tener dinero, ni el de comer lo que le encargué á Vd.

El fondista.—Caballero, eso es una estafa, y en este caso tengo el honor de anunciar á Vd. que el juez arreglará el asunto.

D. Rufino.—Bueno; tendré el honor de ir al Sala- dero por no ser gobernador. ¡En paz!

Una murga (himno de Riego).—Lará-lalá-laralá- lalá.

La campanilla.—¡Tilin, tilin, tilin!

Un músico.—D. Rufino, felicitamos á Vd...

D. Rufino.—De lo que Vd. debe felicitarse es de ser anciano, porque si no rodaba Vd. las escaleras ahora mismo. ¡Vaya Vd. con Dios!

El músico á sus compañeros.—¡Basta, basta, que no ha dao un calé!

La campanilla.—¡Tilin, tilin, tilin!

D. Rufino.—¿A que le rompo hoy á uno una cos- tilla?

La criada.—De parte del Sr. de Lopez, que supues- to que Vd. no es náa, que me güelva Vd. la caja de cigarros puros.

D. Rufino.—¡Toma, y devuélveme tú los dos reales!

La criada.—No hay incominiente; pus ¡si me ha- bía engañao usted! ¡si son falsos! Y aunque no lo fue- ran, ¿á Vd. qué se le habia figurao? ¡So méndigo!

D. Rufino.—Me marchó de casa, me voy. Iré al Retiro, pasearé, y si llego á encontrar á mi mujer con su primito, los estrangulo. ¡De hoy no pasa! ¡La pagarán ellos! ¡Alguno lo ha de pagar!

(Se cala con furia el sombrero y sale echando cen- tellas. ¡Vaya bendito de Dios!)



Unos jóvenes de Portugal se han asociado compro- metiéndose á no tomar por esposa á ninguna señori- ta que pertenezca al club del Corazon de María.

¡Caramba! Hace tiempo que ese corazon me estaba dando á mí que sospechar.

Algunos diputados ministeriales decían el otro día que *bien mirado* el discurso de Castelar no era tan bueno como se ponderaba.

Hay ministeriales que prefieren el bodegon donde dan más comida á la fonda donde sirven platos más exquisitos.

¡Así votan ellos!

Me hizo feliz *La Correspondencia* del sábado di- ciendo:

«Varios periódicos hablan de precauciones milita- res adoptadas por el gobierno anteanoche y anoche.»

Que otros periódicos hablaban de ello, lo sabíamos. Lo que esperábamos saber era por qué *La Corres- pondencia* no habia dicho tus ni mas sobre aquellas precauciones.

La Iberia dice que el Sr. Sagasta en su réplica á Castelar le pulverizó los argumentos.

¡Es que el Sr. Sagasta ha de pulverizar cuanto toca!

Lo mismo hizo con los dos millones.

La primera república francesa, hecha por republi- canos, pagó un tributo á la razón y á la moral abo- liendo los juegos de azar.

Mr. Thiers, presidente de la república orleanista, ha prometido no oponerse al establecimiento de las casas de juego.

Pero siempre resulta que *La Internacional* es la pérdida. Convenido.

Un diario ministerial, quiero decir, un diario que era ministerial el miércoles, dijo que habia 2.500 car- listas en Cataluña.

La Esperanza aseguraba que eran 8.000. Ese jugaba á la alza y el otro á la baja, y pierden los dos.

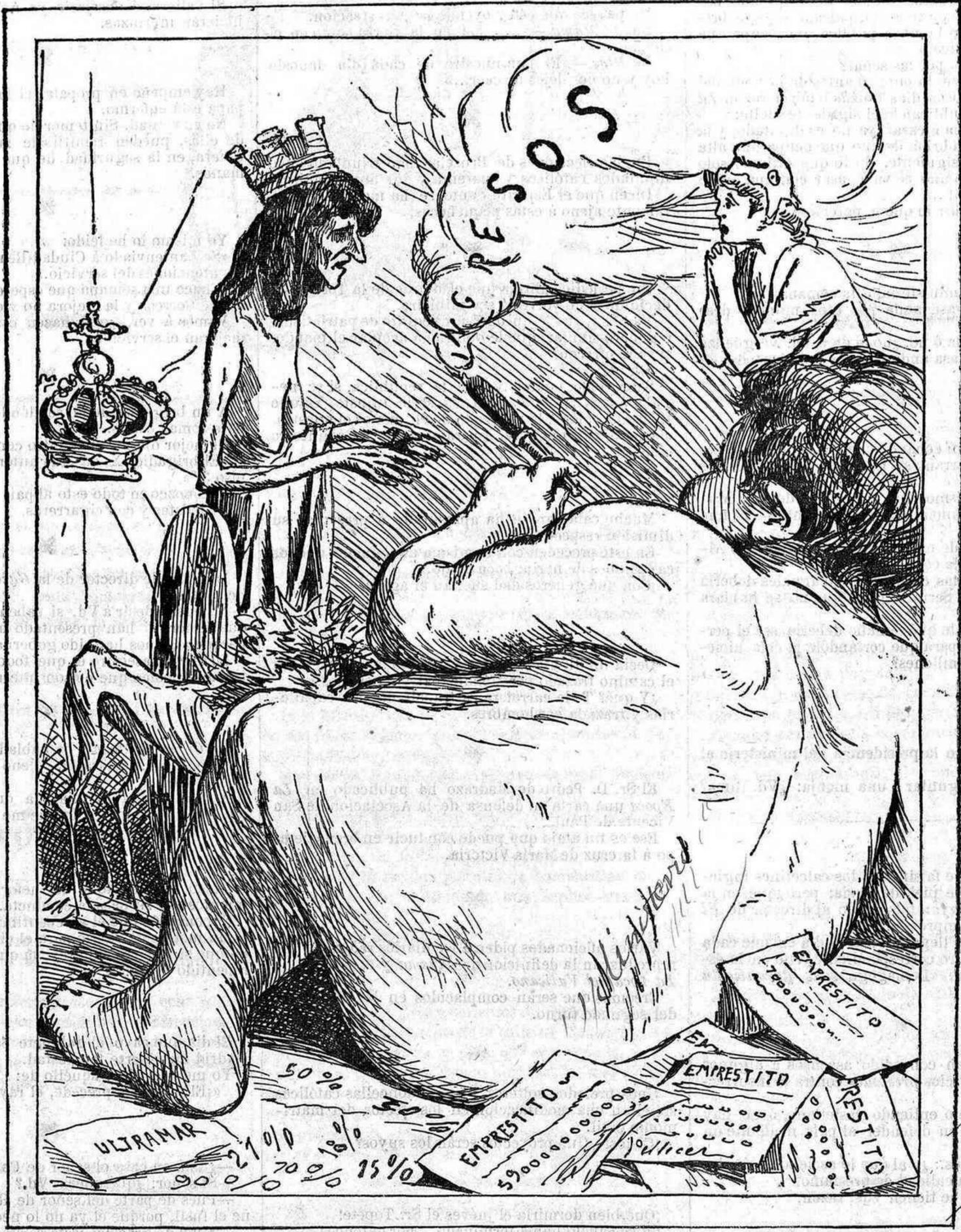
Hay dos clérigos más sublevados en Morella. Esos caballeros presbíteros no se cansan de justifi- car las opiniones de *Gil Blas*.

Basta, basta. Retírense Vds., que bien convencidos estamos de lo que Vds. son.

El general Serrano ha obtenido licencia para vivir un año fuera de España ¡Oh! pero la patria..., el grato suelo natal..., los deberes del ciudadano...

No sabrá resistir á esos atractivos y se nos echará encima á lo mejor. (Léase á lo peor.)

ACTUALIDADES.



Sorprendente espectáculo de España y el déficit.

ENTRADA GRATIS.

Escualida era la España y los intereses por millones no se consiguen de realizar, sin que chupa a mano solo, cuanto por ese... ta-rugo-

Sesion del Congreso.—Dia 14 de Junio.
 Abrese la sesion. Aparecen desiertos los bancos de la derecha.
 Toda la especie calamar, el boliche, las lapas, las bocas, etc., se han adherido á los bancos de la izquierda.
 Mientras se lee el acta de la sesion anterior, los calamares se prometen pedir en el acto la suspension de las garantías.
 Termina el secretario su lectura.
Muchas voces ictiológicas (aunque parezca mentira).—¡Pido la palabra...! ¡Pido la palabra...! ¡Pido la palabra...! palabra...! labra...! abra...!
El presidente (*repicando y andando en la procesion*).—Despues del despacho ordinario.
Las voces.—Es que... verá V. S.: hay un acta...
Presidente (*segundo repique*).—¡Silencio! ¡Despues del despacho ordinario!
Las voces.—Es que... ¡oiga V. S...! ¡Diré á V. S...! ¡oiga V. S...!
Presidente (*redoblando*).—¡Silencio! ¡Hablarán V. SS. despues del despacho...
Las voces á coro.—¡Ordinario!
Presidente.—Tiene la palabra el señor presidente del Consejo de ministros.

El susodicho.—Pues... nada, quiere decir, que de parte del rey se suspenden las sesiones.
El presidente.—Pues... se levanta la sesion.
 Vanse.
(En los pasillos).—No hemos salido tan mal librados. El rey nos concede la mitad de lo que pediamos.
 —¿Cómo?
 —Queriamos suspension de garantías, y nos da suspension, aunque sea de sesiones. Ha partido la diferencia...
 —Sí, nos ha partido.

El general Serrano se va al extranjero dejándonos acá el convenio afrentoso de Amorevieta.
 El patriarca se fué al extranjero dejándonos la pella del millon y pico.
 Sagasta... no se sabe aun si se marchará ó no.
 De modo que aquello de «contra siete vicios hay siete virtudes,» va á ser preciso aumentarlo diciendo: «Contra mala administracion, viajes al extranjero.»

El arzobispo de Toledo es un anciano cardenal que está incapacitado, en términos que hace dos años ya hubo necesidad de nombrarle un coadjutor como obispo auxiliar de Madrid.
 El anciano cardenal, repito, que es muy anciano, digo, con noventa y dos años que tiene, me parece que nadie le disputará ese dictado.
 Y además está sordo.
 Y como en España todo anda á mal andar, resulta que despacha por el cardenal un secretario que, salvo las órdenes (coma) malditas las simpatías que tiene entre el ilustrado público, cuyo ilustrado público, aun siendo muy religioso, se queja continuamente de la mala andanza del arzobispado.
 Por todo lo cual, ¡oh ministros sedientos de fama y gloria! si con arreglo á cánones me nombrárais un buen coadjutor para el arzobispado toledano, á mí me importaría tres, ó á lo más cuatro pepinos; pero á vosotros os importaría recibir los plácemes de aquel asendereado público de fieles que hoy ve mal gobernadas sus cosas.

Hace algunos dias ha publicado *La Correspondencia* el siguiente acertijo:

«Se habla del próximo enlace del diputado señor N. con una linda señorita, paisana suya, sobrina de un conocido hombre público que ocupa una alta posicion política.»

¿La conocen Vds. por las señas?

Como este anuncio lo publicó antes de la caída del gobierno, á los pocos dias quizás tendria razon *La Correspondencia* publicando el siguiente suelto:

«Aquel que se iba á casar ya no es diputado, y la novia ya no es sobrina de uno que ocupa una alta posicion; por consiguiente, de lo que dijimos solo queda en pié que uno se va á casar con una linda muchacha, lo cual...»

Aquí podria añadir lo que le pareciese.

✱

Decia un diario ministerial esta semana:

«La faccion Carasa anda por esos mundos desalentada.»

Pero, desalentada ó no, ¿no le da á Vd. vergüenza que la faccion Carasa ande por esos mundos todavia?

✱

Los ociosos andan echando cuentas sobre las veces que el general Serrano se muda de casa todos los años.

Estos son los mismos que se ocupan del Sr. Muñoz, por su constancia en vivir siempre en una casa misma.

Nadie está libre de murmuraciones. Bien hizo Alcibiades en cortar la cola á su perro.

Pregunto: ¿cuántas colas de perro anuales deberia cortar el general Serrano para que no se hablara de él?

Pregunto más: ¿de qué tamaño deberia ser el perro del Sr. Sagasta para que cortándole la cola hiciera olvidar los dos millones?

✱

El rey ha ofrecido la presidencia del ministerio al general Espartero.

Que es como preguntar á una monja: ¿Vd. fuma?

✱

Comprendo que se falsifiquen los calcetines ingleses y las petacas de piel de Rusia; pero ¿que en la serranía de Jerez hayan falsificado al director de *El Combate*? ¡No lo comprendo!

Verán Vds. cómo llega pronto el dia en que cada uno llevemos nuestro correspondiente sello en la espalda, donde diga: «Demagogo sans garantie du gouvernement.»

✱

Estos dias se han concedido ascensos á algunos militares «por servicios prestados contra la insurreccion carlista.»

¿Prestados? ¡O no entiendo castellano, ó no hay préstamo ninguno en defender al país mediante un sueldo!

Pero me dirán Vds.: ¿y al que le ascienden sin dar servicios ni aun en calidad de préstamo?

Y yo declararé que tienen Vds. razon.

✱

Los calamares han ofrecido su apoyo á los radicales para las cuestiones económicas.

¡Como si por eso se librarán de dar cuenta de los dos millones trasferidos!

Hay que mirar con detenimiento los rasgos de desinterés porque... por el mismo consiguiente.

✱

Se están tirando muchos millares de esquelas de defuncion.

Entre ellas figuran las de algunos periódicos ex-ministeriales fallecidos por falta de aire.

¿Aire que recibian del ministerio?

¡Por supuesto!

✱

La insurreccion carlista ocasiona á Bilbao una pérdida diaria de tres millones de reales.

Si echa Vd. la cuenta de lo que á Bilbao toca perder diariamente por tener gobiernos como el pasado, dirá Vd.: ¿Y aun vive Bilbao? Y se asombrará Vd. como me asombro yo.

✱

El Sr. De Blas estuvo el otro dia á ver á la esposa del rey (llamada reina por los periódicos ministeriales).

Me parece que estoy oyendo la conversacion.

Doña Maria.—«..... así en la tierra como en el cielo.»

De Blas.—«El pan nuestro de cada dia dánoslo hoy y no nos dejes de caer...»

✱

En las elecciones de Bruselas han triunfado once diputados católicos y cuarenta y dos anti-católicos. Dicen que el Espiritu Santo se ha mostrado enteramente ajeno á estas pequeñeces.

✱

Un periódico afirma que el duque de la Torre está decidido á no volver á ser ministro.

Vamos... ¿no le quedará un poquito de patriotismo ó género similar, que le obligue á aceptar el mando, si se lo ofrecen?

¡Oh, sí!

Sobre todo, cuando venga la república, si se negaba á servirnos de simpático, seria injusto. Ya que todos los colores han gozado de él, menos el nuestro, siquiera por una vez, esperamos tenerle á nuestro lado.

✱

Mucho calamar se ha apresurado á presentar su dimision respectiva.

En esto proceden con la misma abnegacion que los cangilones de noria, boca abajo.

¡Con qué generosidad sueltan el agua!

✱

Decia un diputado manso esta semana: «Yo sigo el camino trazado por Mendizábal y Argüelles!»

¿Y qué? Toda carretera es transitada por caballerías y trazada por hombres.

✱

El Sr. D. Pedro de Madrazo ha publicado en *La Epoca* una carta en defensa de la Asociacion de San Vicente de Paul.

Ese es un atajo que puede conducir en breve tiempo á la cruz de Maria Victoria.

✱

Varios aficionados piden á los diarios radicales que reproduzcan la definicion de *chusma* y el artículo de *La Loca del Vaticano*.

Creemos que serán complacidos en las funciones del segundo turno.

✱

Unos prelados solteros y unas doncellas católicas solicitan una modificacion en los efectos del matrimonio civil.

¡Cielos! ¿Qué proyectos serán los suyos?

✱

¡Qué bien dormiria el juéves el Sr. Topete!

Su sacrificio habia terminado... por entonces.

El dia en que el rey vuelva á necesitar montpensieristas, ¡otra vez el martirio...!

¿Envejecerá?

✱

Hasta ahora, caballeros, han oido Vds. hablar del rey á los demócratas.

Ahora, atencion, que sobre lo mismo tienen la palabra los progresistas.

Pero, si tienen Vds. que hacer, no atiendan, porque van á oír lo mismo.

✱

Del presidio de Valencia se ha fugado un notable criminal antes de la caída del ministerio.

Ese criminal me hace el efecto de un globo correo.

✱

Varios periódicos ministeriales han tenido una buena ocurrencia.

Dijeron que el discurso de Castelar era excelente, para decir al otro dia que el del Sr. Sagasta era mejor.

¡Ah, picarillos!

✱

El Combate aconseja á los carlistas navarros que se hagan republicanos.

Si valiera, aconsejaria yo á las chinches que se hicieran merluzas.

✱

Hay empeño en propalar el falso rumor de que el papa está enfermo.

No es verdad. Sin temor de que otro se aproveche de ellas, pueden remitírsele las cantidades que se quiera, en la seguridad de que irán á parar á sus manos.

✱

Yo mismo lo he leído:

«Se han enviado á Ciudad-Real 4.000 cápsulas para las atenciones del servicio.»

Y hace una semana que espero mejora en el servicio de Correos y la mejora no viene.

Vamos á ver, ¿qué hacen esas cápsulas que no mejoran el servicio?

✱

A un brigadier de no sé dónde le han autorizado para tomar baños.

El mejor dia me encuentro con esta noticia:

«El brigadier X. ha sido autorizado para vivir en piso 3.º»

Reconozco en todo esto al país que hace convenios con carlistas y con cigarreras.

✱

La plaza de director de la *Gaceta* tiene treinta licitantes.

No puedo decir á Vd. si saben leer y escribir porque ignoro si han presentado muestras de letra, porque algunos han sido gobernadores hace poco.

Lo que yo aseguro es que todos saben cobrar sin trabajar; ¡como que no son internacionalistas!

✱

La Correspondencia ha hablado de la reina Isabel. Pero, señor, ¿estaré uno lleno de reinas sin saber que las tiene?

A ver, ¡venga la mia! ¡la que me corresponda! ¡quiero hacer con ella lo que me dé la gana!

✱

Dicen que Enrique Rochefort muestra remordimientos por su pasada conducta.

Suponiendo que el arrepentimiento sea cierto, aun es un motivo de elogio para el ciudadano Rochefort, porque si hubiera sido rey, ¿á que no se hubiera arrepentido de nada?

✱

El dia que cayó el gabinete Serrano se desató en Madrid una fuerte tempestad.

Yo me acordé de aquello de:

«¡El trueno le precede, el rayo le acompaña!»

✱

—¿Está en casa el señor de Calamar?

—Sí señor; ¿qué queria Vd.?

—Pues de parte del señor de Radical que aquí tiene el fusil, porque él ya no lo necesita.

—Muchas gracias: ¿está cargado?

—Sí señor; no hay más que conspirar un par de dias, hacer unas proclamas en pró de D. Alfonso y echarse á la calle.

—Así se hará. ¡Vaya Vd. con Dios!

✱

Con objeto sin duda de desacreditar el sistema republicano, se está haciendo en Francia gran propaganda para establecer muchas casas de juego.

Obsérvese que Napoleón III jugaba á su antojo con la libertad y con el porvenir de la nacion vecina, y resultará que por mucho que hoy se juegue no será tan grande este perjuicio como lo era aquel.

✱

El Sr. Candau ha tenido que desmentir que el periódico titulado *La Tribuna* venga á este mundo con la mision de ser órgano suyo.

La verdad es que no hacia falta, porque *Tribuna* y *Candau* son dos cosas tan antitéticas como «pan Candau» y «pan candeal», que parecen sinónimas sin serlo.

¡Ah! (se me olvidaba): ¡ni mucho menos!

MADRID: 1872.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.